

## La vuelta de Pau Gasol

Parece mentira. Pero es verdad. No se trata de un sueño... **Pau Gasol vuelve al Barça** para encarar el último tranco de la temporada. Pese a que lleva sin competir a alto nivel de manera regular desde hace casi dos años, el que pasa por ser el mejor español jugador de baloncesto ha firmado un contrato hasta el 30 de junio con el club en cuyo primer equipo militara cuando mozo, allá entre los años 1999-2001.

Con la vuelta de Pau Gasol, si no todos -que los equipos rivales lo habrán de encontrar más dificultoso-, **seremos muchos los que ganemos algo**. En primer lugar, **gana el F.C. Barcelona**, una institución sumida en la que posiblemente sea la semana más decisiva de los últimos años, con el horizonte de unas elecciones a la presidencia que, a buen seguro, marcarán el devenir del gigante blaugrana, que podrá contar con el refuerzo de tan excepcional pívot en unos meses que habrán de resultar decisivos para los resultados finales de la Liga Endesa, cuanto de la Euroliga de baloncesto.

**Gana, sin duda, el propio Gasol**, quien, aparte de encontrar respeto, admiración y cariño en la acogida, va a tener la ocasión de ponerse a tono en competiciones de alto nivel, militando en un equipo difícilmente mejorable en Europa. Esta circunstancia, con toda probabilidad, le va a suponer una ocasión única para que la **cita fijada en Tokio** lo encuentre listo y a pleno rendimiento competitivo. Ello le habrá de facilitar la posibilidad de abrochar con oro su etapa de deportista profesional en activo: participaría, marcando un registro para la historia, en los que serían sus quintos Juegos Olímpicos.

No sería nimia tampoco la ganancia que habrían de obtener **los aficionados al deporte de la canasta**, de cualquier parte de España o de Europa que sean. Es más: si pensamos, tal vez, en futboleros empedernidos a quienes cualquier otro espectáculo les deja fríos; o en taurinos de los de arte, de esos que van pegando derechazos con la mano baja cuando te ceden el paso en la puerta del *Casa Manolo*, incluso podríamos anotar una ganancia en su *Haber*. Porque, aun en el caso de que ni los triples, ni los mates, ni los ganchos les acaben de pellizcar en la entretela donde se fraguan las emociones, reconocerían que la vuelta de Pau les supone un beneficio. Bastaría para ello con que supieran identificar, estuvieran avezados en reconocer y prestos para apreciar el valor de un trabajo bien hecho, duro y sistemático.

En las mismas filas se habrían de ver situados los que, convencidos de que **las cosas casi nunca se consiguen por casualidad** -incluso aunque la madre naturaleza te haya dotado con dos

metros y un palmo de añadidura de alto-, se alegran sinceramente cuando ven recompensado el esfuerzo, premiado el tesón y distinguida la constancia. Este tipo de personas -por fortuna, muchas más de las que pudiera parecer, dado que, como no suelen ser partidarios de andar dando por ahí tres cuartos al pregonero para vender sus ideas, no hacen tanto ruido como otros que, más guapos habrían de estar callados-, decimos que este tipo de personas, sin duda, habrán de esbozar una amplia sonrisa de satisfacción cuando vean que un campeón de la talla de Pau Gasol vuelve a casa; y, sobre todo, cuando aprecien su predisposición a seguir sudando la camiseta como hace veinte años.

La vuelta de Pau Gasol, sobre todo, habrá de traerle ganancias a unos **seguidores, los del Barça, ávidos de buenas noticias**, cansados como están de sinsabores -de toda laya, tipo y condición- y ahitos de unos malos rollos que ya duran más de lo deseable y que nos llevan desde la pandemia *enmascarillada* a las algaradas en Las Ramblas; desde los negros nubarrones de la crisis económica, con los ERTE y la amenaza de un pavoroso y presentido paro, al teletrabajo -de quien aún tiene la suerte de conservar el empleo-. Cuando a *la perplejidad nuestra de cada día* tras el toque de queda, la sigue la incertidumbre que nos saluda con la luz del alba, siempre se agradece algo que nos ubique en otro ámbito más confortable, siquiera sea por un momento; y sin que ello quiera significar que estemos apostando por suerte alguna de opio alienante al modo del *panem et circenses* de cuando mandaba el cínico de Nerón... Sí, sí. El mismo: aquel que, subido encima de una romana, decía que se estaba pesando.

**Ganan también los medios de comunicación** con la vuelta de Pau Gasol: no todos los días quedan las carambolas tan a tiro, ni resulta frecuente que las noticias vayan a poder dar tanto juego como el que es previsible esperar que se derive de la vuelta a casa de una celebridad triunfadora de tan extraordinario nivel.

La nómina de ganadores podríamos alargarla todavía más. Ahora bien, por no hacer el cuento largo en exceso; y, sobre todo, con el ánimo de encajarlo en los razonables límites de un *post* ordinario en *Toma y Daca*, refirámonos, para ir concluyendo, no más que a otros a dos colectivos **-dos nuevos stakeholders**, si se quiere denominarlos así-, que habrán de resultar ganadores a consecuencia de la vuelta de Pau Gasol: de una parte, los que sean sus compañeros de equipo en la división de baloncesto del F.C. Barcelona; y, de otra, **la sociedad española en general**. Los primeros estarán en condiciones de recibir clases de técnica y de saber estar, tanto dentro como fuera de la cancha. Por su lado, la ciudadanía en su conjunto podrá aprender una magistral lección de Ética, mediante una **clase práctica de Responsabilidad Social, impartida por Pau Gasol**.

Quien comparta entrenamientos y partidos con un **veterano, curtido en las duras batallas de la NBA**, si abre bien los ojos y presta atención a los detalles, que se haga cuenta de que está asistiendo cada día a una **master class**, de esas de las que, para empezar, entran pocas en docena; de las que no se imparten en ninguna escuela oficial; y de las que, por mucho que busques no se habrían de encontrar, aunque fuera enredándose en las redes, como las cintas de la capa del tuno aquél lo hacían en el viento. En todo caso, se trata de lecciones de veterano que, al neófito aplicado, podrían aportarle un alto valor para su carrera futura, mediante el aprendizaje de aquellos **soft skills** -modos, estilos, tonos, maneras de proceder y conducirse- que marcan diferencias y transmiten, como por ósmosis, el señorío -por allá lo nombran *seny*-. Resulta difícil de precisar, puesto que se trata de un intangible -del latín: *tango, is, ere, tetigi, tactum*: tocar. Tiene alto valor, pero no se toca -es, como decimos, **intangibilis**-. No se toca, no. Pero se siente, se hace notar. Y *ja prou!*

¡Ah!, que nos pregunta usted que **¿en qué se nota? ¡En todo!**, respondemos. Se nota desde en la manera de atarse las botas y la forma de saltar a la cancha, hasta en el modo de despedirse de los rivales, de saludar a los árbitros tras el partido o de hablar con los medios de comunicación, ya sea a pie de cancha, ya en rueda de prensa o en entrevista particular.

Por lo que respecta a la lección de civismo a que antes hacíamos mención, debemos recordar cómo, en su día, los medios de comunicación se hicieron eco de ello, con un titular elocuente: **“Pau Gasol apela a la Responsabilidad Social para salir de la crisis”**. Porque, al margen de ser un gran deportista, el catalán ha demostrado con creces que es consciente de la trascendencia de su figura más allá del parqué de las pistas de baloncesto, implicándose en causas con UNICEF o su propia Fundación, liderando con su ejemplo.

Somos muchos -de sobra lo sabemos- quienes pensamos lo mismo que Gasol. Lo que pasa es que no tenemos ni el tirón mediático, ni la capacidad de influencia de la que él -y otros personajes famosos- gozan. Por ello, **dice mucho en su favor, haber echáo la pata p’alante**, como los buenos toreros y haber declarado de forma expresa que tenemos todos que arrimar el hombro; que, de ésta, o salimos juntos o no lo haremos bien; que es razonable y digno de elogio que quienes estén en condiciones de aportar más, lo hagan; que de cada uno depende - además de preocuparse de sí mismo y ocuparse de la suerte de los propios- hacerlo también de la de los que son más vulnerables y necesitan de nuestra ayuda.

Este **canto práctico a la solidaridad en situación de pandemia** merece verse prolongado, por lo menos, en un par de frentes. De una parte, debiera ser tomado como ejemplo de buena práctica -y, en consecuencia, servir de **benchmark** al que emular- por parte de quienes, quieran o no,

están investidos del enorme poder de prescripción que les confiere su estatus de celebridad, el hecho de ser personas famosas.

Sin salirnos del mundo del deporte, todos ellos están **sirviendo de modelos y, en buena medida, de referentes en el ánimo y en la mente de muchos chavales** que, identificándose con el ídolo de turno, merecería que éste no tuviera ni los pies de barro ni las luces cortas. Al contrario, ¡qué bueno sería que la base de asentamiento fuera sólida y los cimientos firmes, como de acero inoxidable! ¡Qué excelente circunstancia si, además, fueran capaces de emitir en la frecuencia de onda adecuada! Porque estamos convencidos de que son muchos los jóvenes que, con los oídos bien alertas y una decidida voluntad de escuchar, no captan, sin embargo, mensajes que los estimulen a empeñarse de manera firme y perseverante por el bien común. De hacerlo así, aparte del propio crecimiento como personas, estarían consiguiendo **convertirse en hombres y mujeres de provecho: gente responsable**, de la que nunca se anda sobrado en ninguna sociedad; personas de aquellas que tanta falta nos hacen en el día hoy; y, sobre todo, agentes en cuyas manos va a acabar estando la posibilidad de que nos decidamos, finalmente, a **construir un mundo más justo, sostenible y humano para todos**.

Por otro lado, extrapolando el mensaje desde el ámbito personal de la celebridad de turno -en este caso, de un deportista *de tronío*- al plano institucional, cabe lanzar la pelota al terreno de los clubes deportivos, al de las organizaciones de todo tipo en las que aquéllos se insertan, empezando por las federaciones y poniendo el punto final donde se quiera... De lo que se trata es de animarlas a **asumir el reto**. Habrá, para ello, que apelar a la magnanimidad, y estimularles la voluntad de conducir con las luces largas puestas. Es decir, de implicarse, junto a otros agentes, para colaborar *-cum (con) laborare* (trabajar)- en la común tarea de construir un mundo más justo y un entorno social más munificente para todos.

A este respecto, un primer paso podría ser, **empezar tomándose en serio la música de los ODS** y, a renglón seguido, empezar a plantearse escenarios derivados del hecho de decidirse por algo que, ciertamente, está al alcance de cualquiera de las instituciones a las que estamos aludiendo. A saber: el principio 17 de los ODS, que apela a la conveniencia de establecer alianzas interinstitucionales para conseguir las metas de los demás objetivos estratégicos fijados en la Agenda 2030.

Esta es la moraleja que proponemos, a propósito de una especie de película con final feliz: **la del indiano que, tras haber hecho fortuna en las Américas, como en *Los Gavilanes* o como *el tío Shanti*, vuelve a su aldea rico, poderoso y con ganas de ayudar**. Como sabemos, el motivo de la vuelta, del volver, es recurrente. Vicente Fernández -a ritmo, entre vals y corrido mexicano-,

nos decía que se moría por hacerlo. *El Almendro* nos lo viene pidiendo, por Navidad, desde hace décadas. Y, con melodía de arrabal y llanto tanguero -otra vez: *¡Ay, Carlitos, cada día cantás mejor!*- aunque se vuelva con las sienes plateadas por las nieves del tiempo, volver suele ser casi siempre grato y bueno. Si se viene con las manos llenas y se reparten cuartos, bueno está. Pero, al fin y a la postre, la moneda habría de acabarse algún día. Ahora bien, **si lo que se trae como regalo es el mensaje intangible que apela a la solidaridad y el ejemplo vivo de alta exigencia ética, entonces, el presente que nos hace es mucho mejor que el oro.**

Y algo así, a nuestro entender, lo representa la vuelta de Pau Gasol.

Un saludo tomaydaqueros y hasta la próxima entrega de nuestro blog **@tomaydacablog**